LA SIERRA DE CORDOBA:



ESTUDIO POR EL DR. DON FRANCISCO AVILÉS Y MERINO.

LA SIERRA DE CÓRDOBA: CONDI-

CIONES QVE LA HACEN SER FVENTE DE

RIQVEZA Y DE SALVD: TESORO INAGO.

TABLE DE BIENES: POR SV SITVACION:

PRODVCCIONES: AMENIDAD Y BELLEZA:

ESTVDIO POR EL DR. D. FRANCIS-

CO AVILÉS Y MERINO & & &

MCMVI

ES PROPIEDAD DEL AUTOR

AL EXCMO. É ILMO. SEÑOR

D. ANGEL AVILÉS Y MERINO

SENADOR POR LA REAL ACADEMIA DE BELLAS ARTES
DE SAN FERNANDO, ETC., ETC.

QUERIDÍSIMO ANGEL: Á instancias de algunos amigos, me resuelvo á publicar el presente trabajo mío que, con inmerecido aplauso, let poco ha en nuestra Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes; y para significarte una vez más toda la efusión de mi cariño, engendrado en el entrañable que te profesaron nuestros padres y que yo conservo con su memoria, te dedica este discurso tu apasionado hermano:

PACO

Córdoba, 15 de mayo de 1906.

LA SIERRA DE CÓRDOBA

En el cielo mucha luz, en el aire mucho aroma, en el suelo muchas flores: eso es la Sierra de Córdoba.

(Angel Avilés .- CANTARES CORDOBESES.)

I

sí como los aficionados á la música se deleitan con las armoniosas y variadas

combinaciones del sonido y del contrapunto, á los coloristas les entusiasman los admirables y caprichosos efectos que, en infinitos juegos de luz y de color, á cada paso la Naturaleza ofrece en las hermosas huertas que pueblan nuestra Sierra.

9

Si grandioso y magnífico es para los habitantes de los puertos el espectáculo de la inmensidad del mar, no menos soberbio y sugestivo es para nosotros el brillante panorama de esta alegre parte de la Sierra Morena, en los diferentes aspectos bajo los cuales se nos muestra, ya la observemos en las rientes horas de la mañana, ya en las apacibles de la tarde, ya en una ó en otra de las estaciones del año.

Majestuosa y severa como una matrona romana luciendo ricos ropajes y valiosas preseas, la Sierra de Córdoba se presenta al artista observador vigorosa, llena de eneanto, de animación, de luz y de vida, y al pensador le incita á discurrir sobre los innumerables hechos históricos que desde los más remotos tiempos de la civilización ha presenciado; siendo testigo mudo de las hazañas de la gens romana, en calidad de Colonia Patricia, como de las correrías bélicas, los dulcísimos amoríos, los certámenes poéticos y las muestras todas de altísima cultura que en los gloriosos días del Califato hicieron de Córdoba la capital del mundo civilizado.

Cuando á la Sierra nos dirigimos, prodúcenos indefinible y deleitosa impresión aquel sinnúmero de «casitas blancas como palomas», que dijo Grilo, esparcidas acá y allá sobre el fondo verde obscuro del monte, posadas sobre los collados que en variada ondulación alternan con sinuosas cañadas. Su accidentada silueta destácase sobre el horizonte azulado, cuya sin par belleza centuplican los torrentes de luz con que la iluminan los purísimos rayos del astro vivificador por excelencia.

A medida que á la Sierra nos aproximamos, ascendiendo por aquellas sendas, caminos y veredas, adquiere mayor realce el cuadro encantador que á nuestra vista se presenta: los efectos de luz resultan más vivos, más brillantes, y la multiplicidad de tonos, las irisaciones de infinita variedad, los matices diversos, combinándose de mil maneras, asombran, extasían más aún que las inimitables concepciones musicales de Beethoven y de Wagner en la portentosa Sinfonia pastoral o en los primorosos Murmullos de la selva. Sobre el fondo rojo intenso del terreno se destacan las rocas amarillas, orladas de verde por la abundante vegetación que cubre toda la Sierra, pero con tal policromía como no es posible encontrarla en la más rica y espléndida palleta de un genial pintor.

Si nos fijamos en los detalles, ¡qué de preciosidades en la forma y el color de las flores, en las hojas, en las plantas menores y en los árboles! ¡qué de aromas en el ambiente! ¡qué variedad de seres vivos de todos los órdenes! Sin pretensión alguna de poeta, apenas habrá quien viéndose allí no compare nuestra preciosa Sierra al Paraíso.

En las cumbres de aquellos cerros, ora en el

Camino de Trassierra, desde lo que se llama el balcón del mundo; ora con más motivo desde el pico de Torre-árboles, mirando al Mediodía, deleita y admira el soberbio espectáculo de aquel placentero y extensísimo valle poblado de huertas, olivares y múltiples sembrados, destacándose entre ellos Córdoba, tendida de Levante á Poniente en la ribera del famoso Guadalquivir, cantado por el poeta como «Rey de los otros ríos caudaloso». Más allá descúbrese la Campiña, verdosa ó amarillenta, sinuosa, con distribuciones de formas geométricas, más ó menos regulares, marcando los diversos terrenos de labor y de descanso ó barbecho en sus numerosos cortijos; limitando el espacio visible las cimas de la Sierra

de Cabra y los apartados y elevadísimos picos de la Sierra Nevada, que apenas se esfuman en las vagas lejanías del horizonte.

Volviendo la mirada al Norte desde estas alturas, una serie, que parece interminable, de montes, escarpados unos, poblados de árboles los otros, con grandes mesetas cuajadas de hierbas y de flores, nos sorprende y atrae nuestra atención con influjo avasallador, impulsándonos á pensar en la manera cómo han podido formarse aquellas eminencias, aquellas depresiones de la masa terrestre, sorprendida por el enfriamiento en el instante crítico de tembloroso hervor.

Qué inconmensurables cantidades de energía

revelan estas sinuosidades y eminencias de la Sierral

Los geólogos atribuyen la formación de la de Córdoba al período primero de la época plutónica, caracterizado por masas de granito, mucha mica en hojas, capas de feldespato laminar ó granular y pizarroso, y cuarzo.

Además de estos elementos hay variados depósitos de rocas medias ó porfídicas del segundo período, y manifestaciones de los movimientos convulsivos de diferentes períodos geogénicos en determinados manchones.

El espesor de la capa de tierra laborable varía en las distintas zonas de la Sierra, según la profundidad del subsuelo ó capa impermeable, que en unos puntos alcanza de 25 á 30 centímetros y en otros no pasa de 10, ó sólo la contienen los intersticios de las rocas; y de la mezcla de substancias inorgánicas con las orgánicas en descomposición ó humus, depende su mayor ó menor fertilidad.

Hay grandes extensiones de terreno en la Sierra, de rocas micáceas, areniscas y pizarrosas, donde sólo se producen pinos, pero de tal calidad, que son los mejores de la Sierra Morena, circunstancia que debe tenerse muy presente para no variar tal plantación. Los pinares, sobre producir maderas muy utilizables, presentan algunas variedades susceptibles de ser sangradas para obtener la trementina, cuya destilación

produce el aguarrás y las resinas, que tantas aplicaciones tienen. En la Sierra de Córdoba no hay noticia de que se haya explotado esta industria, y bien vale la pena de implantarla.

Los pinos favorecen las lluvias; sus copas detienen las nubes, y las raíces, en sus filamentos, absorben cantidades considerables de agua, como la contiene una esponja, y por su fluidez y peso se deposita en el subsuelo, de donde no se evapora con tanta prontitud, y trasminando por los intersticios del terreno, contribuye á la for mación de los veneros.

El descuaje de pinos en los montes es perjudicial, y hasta su cambio por olivos; porque éstos producen menos y exigen labores que el pino no necesita.

La corta inconsiderada de pinos sólo obedece á la ambición, á un lucro desmedido que ocasiona en último término perjuicios verdaderos para muchos años, ó totalmente irremediables.

Los agentes físicos, aire, agua y calor, al propio tiempo que disgregan y descomponen las rocas, constituyen los principales elementos para la vegetación. Por la templanza de estos agentes sobre las vertientes ó solanas que dan su faz al Mediodía, disfrutamos de temperaturas más benignas, y por ello se pueden cultivar bien los naranjos y limoneros y otras auranciaceas y mu-

chas familias de plantas que no resisten temperaturas inferiores á cero grados.

El clima de esta Sierra es vario según los lugares, porque la temperatura es más fría en la parte Norte y Nordeste que en el Sur y Sudoeste. Los vientos que en esta región predominan son del Este y Sudoeste, produciéndose lluvias eventuales y aturbonadas.

En la actualidad se conocen en Córdoba con toda exactitud la dirección de los vientos, la presión atmosférica con sus detalles de máxima y mínima medias durante el año, las temperaturas máxima y mínima, la oscilación, días lluviosos, cantidad de agua de lluvia, agua evaporada y humedad relativa, gracias á los datos estadís-

ticos del Observatorio meteorológico del Instituto general y técnico de esta capital; estudio y
publicación por los cuales merecen nuestro sincero aplauso los señores Profesores de dicho
Centro de enseñanza; debiendo hacerse constar
así siempre que haya ocasión, para rendir homenaje á los que realizan tan esmerada labor científica.

De ella proceden los siguientes datos sobre temperaturas en la capital durante el decenio de 1894 á 1903 (Termómetro centígrado):

Máxima media en el año	24°,20
Mínima ídem íd	9°,87
Media ídem	17°,05
Oscilación media ídem	14°,30
Máxima extrema	44°,80
Mínima ídem	- 5°,00

II

Como en las alturas de la Sierra varían las circunstancias meteorológicas, y difieren de las de la ciudad, sería conveniente que el Municipio estableciese un Observatorio en Las Ermitas, en el que los mismos anacoretas podrían hacer y transmitir las observaciones diarias, si en ello consintiese el Prelado, como la Santa Sede apadrinó los notables Observatorios que han hecho famosos los nombres de los Padres Secchi, Faura, Viñas y otros, prestando así inmensos beneficios á la Agricultura, á la Medicina y á las Ciencias; en una palabra, á la humanidad. No tardarían de este modo los más importantes pueblos de esta provincia en seguir tan excelente ejemplo, cuyas ventajas apreciarían muy pronto.

N la Sierra de Córdoba se cultivan con éxito plantas alimenticias para el

hombre: trigo, maíz y centeno; legumbres, habas, garbanzos y altramuces; raíces, patatas y otros tubérculos, y hortalizas, y plantas forrajeras para los animales: cebada, avena, alfalfa, tréboles y gramíneas. También se cultivan otras plantas para aprovechamiento industrial: lino, cáñamo, pita y esparto. Estas plantas textiles dieron en otro tiempo pasto á importantes industrias que han desaparecido, desgraciadamente, y no se han

reemplazado por otras, como sucedió con la fabricación de tejidos de hilo, para la cual, á mediados del siglo anterior, conservaba todavía Córdoba once fábricas de lienzos, y hoy no queda ninguna, rendidas probablemente á la competencia de los tejidos de algodón procedentes de otras provin ias ó del extranjero.

Aún existen algunas de las llamadas Casillas de torzales de cáñamo; pero no perfeccionan su elaboración, ni extienden sus mercados, como hace Sevilla, y esto las anulará también, á no dudar.

Hubo asimismo fábrica de papel, que desapareció, como va borrándose y desapareciendo todo cuanto representa laboriosidad, estudio, energía humana; y por esto las primeras materias que en la Sierra se producían, y allí mismo ó muy cerca se aprovechaban ó transformaban para darles aplicación útil al hombre, han dejado decultivarse ó no se aprovechan, aunque la Naturaleza próvida y abundantemente siga produciéndolas.

Entre los frutales se dan: las higueras nopales ó chumbas y rejanies, los almendros, algarrobos, castaños, avellanos, encinas, nogales, azufaifos, etc. Entre los árboles económicos figuran: la morera, tan preciada para la cría del gusano de seda; el alcornoque, base de la importante industria corchotaponera; el laurel, el olmo, el álamo, el sauce, aliso, fresno y acacia, de tanta utilidad para la construcción y la ebanistería. El olivo y la vid se cultivan, incluso aprovechando

25

el acebuche injerto, y los frutos de estas plantas producen caldos que, si se elaborasen convenientemente, podrían competir con los mejores de otros puntos.

F. AVILÉS V MERINO

Aunque las aceitunas han llegado á ser de universal consumo y constituyen materia de exportación, especialmente en sus variedades manzanilla y ocal, ya curadas con lejías, ya adobadas con sal y aliños aromáticos, la industria de los candioleros, antes tan floreciente en Córdoba, decrece de día en día, no tanto por la competencia de otros pueblos, más ó menos vecinos, como por la codicia insaciable de los acaparadores é intermediarios entre la producción y el consumo.

La vid, que tiene algún cultivo en los lagares

de la Sierra, se destina casi exclusivamente al verdeo, porque ya no pisan la uva en las fincas próximas á la ciudad, como antes se hacía; las enfermedades sufridas por los viñedos en los últimos años y la escasez de alcohol en los caldos resultantes, obligaba á destinarlos para vinagre, cuyo precio no satisfacía las necesidades del productor. En la actualidad, joh dolor! no hay ya vinagres naturales; los que se consumen son casi en su totalidad artificiales, preparados con el espiritu de madera (ácido acético piroleñoso) procedente del extranjero.

Los vinos mejores que se producen en la Sierra (Villaviciosa) son llevados para recriarlos en Jerez. También han disminuído las destilaciones de los vinos en las antiguas alquitaras, porque los aguardientes, en su mayoría, son producto de los alcoholes neutros muy rectificados, que el comercio extranjero facilita y aporta, porque los Gobiernos subvencionan á las fábricas proporcionalmente á su exportación.

La vegetación leñosa, que en abundancia cubre muchos cerros, la constituyen algunas variedades de jaras, especialmente la ladanífera, el madroño, brezo, lentisco, cornicabra, arrayán, retama, jaguarzo y otras.

Estas plantas, utilizadas para fabricar el picón, dan materiales á los piconeros, que alcanzan a ejercer su industria por el favor que suelen dispensarles los propietarios del terreno, no cobrándoles nada por el monte que cortan en sus posesiones. Las jaras y las retamas subvienen con sus hijuelas al caldeo de los hornos de pan cocer.

Al monte bajo, consistente en cantueso ó espliego, vulgarmente conocido por alhucema, tomillo, menta, poleo, romero, gamón, aulaga, torvisco, hinojo y otras, le prenden fuego en el mes de Agosto algunos ganaderos, á fin de que broten nuevos pastos para alimento de los animales. Llaman á esta operación rozas, y dicen que sirve de labor y abono; pero estas quemas, inconsideradas de ordinario, son muy perjudiciales, porque destruyen chaparros, olivos y pinos, y no siempre es fácil cortar los fuegos á tiempo de evitar graves daños, y en ocasiones cunden las llamas de manera asombrosa, impulsadas por el viento, y en la población resultan molestísimos y asfixiantes los calores que originan.

La tala de encinas y chaparros, como la de otros árboles, y el descuaje del monte para dedicar el terreno á otro cultivo, dan contingente á los carboneros para sostener los hornos de su cochura.

En otros países se aprovechan los vegetales aromáticos destilándolos para recoger sus esencias y los productos derivados de ellas; por ejemplo: el timol y el mentol, que nos hacen comprar luego á buen precio. En Granada hay fábricas donde destilan romero, salvia, cantueso y otras plantas cogidas en Sierra Nevada.

Las huertas de la Sierra de Córdoba, cuando llega la alegre primavera, inundan el espacio de olores fragantísimos, entre los que sobresalen el delicado aroma del azahar y el exquisito de las rosas frescas, primeras materias para la preparación de las respectivas aguas destiladas; industria procedente en esta tierra de la dominación árabe, por la afición que aquéllos tuvieron á fijar los aromas para deleite de sus mujeres.

El agua destilada de azahar, además de la aplicación que tiene en la perfumería para extraer su esencia, es de utilidad reconocida en Medicina.

Con la de rosas de Alejandría pudiera constituirse una industria importante en nuestra Sierra, aclimatando en ella ó injertando los rosales y mosquetas que brotan espontáneamente en tantos sitios. La finca *El Rosal* debe su nombre á la extraordinaria abundancia de rosas en aquel paraje.

La esencia de rosa, cuya explotación es antiquísima en el Asia, tiene bastante valor en el comercio, y su preparación, relativamente sencilla, podría rendir buen producto á quien la estableciese en condiciones razonables.

Otra industria oriental pudiera y debería ensayarse en esta tierra, cuyo clima favorece el cultivo necesario: la adormidera, que aquí se desarrolla y vive lozana espontáneamente, podría, bien cultivada, ser objeto de la explotación del opio indígena, como lo aconsejó ya el malogrado é inolvidable naturalista D. Fernando Amor y Mayor, Catedrático de este Instituto provincial, y lo demostraron prácticamente los Sres. Yela, padre é hijo, Farmacéuticos de Puente del Arzobispo.

Los progresos y derivaciones que de esta industria podrían desprenderse, traen sin quererlo á mi memoria lo que de muchos puntos de Europa, y especialmente hoy de Alemania, procuran importarnos con pomposos nombres de fantástica novedad, como nos traen el conocido y útil cloruro de morfina, bautizado con el sugestivo nombre de cloruro de heroina, para cobrar por él un doble ó más de su precio real, en gracia á la novedad del mote.

La abundancia de pastos en los prados naturales y artificiales favorece la cría, conservación y multiplicación del ganado caballar, asnal y mular, cabrío, vacuno y de cerda, y las productivas aves de corral, los gusanos de seda, las abejas y otras especies de animales útiles.

Ramo importante de riqueza es también el fomento y propagación del ganado lanar, que debiera atenderse con mayor interés, como en otras naciones lo han efectuado, cruzando las razas sajonas con las merinas de este país, para perfeccionar la calidad de las lanas por el mejoramiento de las castas.

La falta de buenos invernaderos construídos á semejanza de los mejores que en otras partes existen, el mayor esmero para tener el ganado á cubierto de los temporales y de las pestilencias, y la debida separación de las reses enfermas, evitarían las enormes y temibles epidemias que tantas pérdidas hacen sufrir á los ganaderos.

La higiene en el ganado es absolutamente precisa é indispensable; el mejor cuidado y asistido será siempre el que rinda mayor producto.

La acumulación de rebaños muy numerosos, como acostumbra á reunir la Colonia Soriana, casi única especuladora de esta industria en las grandes dehesas de esta Sierra, no permite que sean bien atendidos; mejor resultado darían si estuviesen en poder de mayor número de criadores.

Las lanas procedentes del esquileo de las ovejas criadas en este terreno, son exportadas á otras provincias, en cuyas fábricas tejen y producen paños. En Córdoba hubo varias fábricas de capotes de monte y otros paños, y el género que de ellas salía era bastante bueno; pero á semejanza de tantas otras industrias fabriles de esta localidad, ya no existen, habiéndose dejado anular por la competencia de otros países.

En menor escala hoy que en otro tiempo, descuellan aquí por su airoso porte los caballos cordobeses, de origen y sangre árabe; pero el gusto moderno busca y paga á más precio el caballo inglés, y esta preferencia ha rebajado sin razón el entusiasmo y los esfuerzos de los aficionados á la cría de solípedos, con lo cual va extinguiéndose, si no es que ya ha desaparecido, aquella famosa y gallardísima raza de caballos tan admirablemente descritos en las sonoras octavas de Pablo de Céspedes, y de la cual aún hemos alcanzado á ver en la Feria de la Salud algún hermoso ejemplar de la ganadería de Varela.

La saca de ganado mular que hicieron los ingleses para la guerra del Transvaal es dato suficiente para apreciar el valor de esta clase de animales en la Sierra, por su pujanza y resistencia.

El ganado vacuno también ofrece gran interés, por las aplicaciones que tiene en la agricultura y para el consumo de carnes; adquiriendo gran valor las reses bravas destinadas á las corridas de toros, cuya cría en estos montes sostienen el Marqués de los Castellones, Antonio Guerra y Barrionuevo, en reemplazo de las extinguidas y célebres ganaderías de Barbero y Lagartijo.

Las vacas destinadas á la leche no reunen, por lo común, las condiciones debidas de salubridad, por obligar á los animales á permanecer en establos antihigiénicos y forzarles la secreción láctea para aumentar los productos, sin pensar en que así se las lleva rápidamente á la tuberculosis. El Municipio debiera hacerlas reconocer con frecuencia por los peritos, desechando é incinerando sin vacilación las enfermas.

El curtido y adobo de las pieles de diferentes animales tuvo también en Córdoba gran desarrollo desde la época de la dominación árabe. El considerabilísimo vecindario que hubo durante el Califato, daba ocasión á un gran consumo de carnes, y las pieles de los animales sacrificados eran curtidas en los noques ó pelambres, demolidos hace poco tiempo en la margen derecha del Guadalquivir. Cierta clase de pieles, utilizadas para el calzado, se distinguieron mucho tiempo con el nombre de cordobán. Hace pocos años quedaban todavía hasta media docena de fábricas de curtidos; pero en la actualidad sólo tenemos dos tenerías, y han desaparecido todas las fábricas de guantes.

Verdaderamente doloroso es esto, porque no ha habido en España ninguna industria artística que haya alcanzado en todo el mundo fama más extendida ni más alta que la de los famosísimos cueros de Córdoba ó guadamaciles: cabritillas adobadas, con varias figuras y labores estampa. das con prensa, pintadas, plateadas y doradas, con las cuales se tapizaban habitaciones y vestían muebles desde el tiempo de los árabes, constituyendo un arte «tan noble y tan apreciado», en el siglo XVI, según decía en 1560 el italiano Tomaso Garzoni en su libro La Piazza universali di tutti le scienze. Encómiale también Ambrosio de Morales en su obra Las antigüedades de las ciudades de España (Alcalá, 1575), diciendo:

« Las badanas sirven para los guadamesis, que se labran tales en Córdoba, que de ninguna parte de España hay competencia, y tantos, que á toda Europa y las Indias se provee de allí esta hazienda.» Y otro autor del siglo xvi, Pedro de Medina, escribe en su libro Grandezas y cosas notables de España (Alcalá, 1590), lo siguiente: «Fabrícanse en esta población (Córdoba) los mejores guadamacíes y las mejores agujas de España, haciéndose en muy grande cantidad, que se despachaban por todo el reyno y aun fuera de él.»

Aun en los tiempos modernos ha sido encomiada la industria de los guadamaciles españoles, según puede verse en la curiosa obra que sobre los cueros de Córdoba escribió en el siglo último el Barón Ch. Davillier, tan amigo de las cosas de España y de sus artistas, entre ellos el famoso Fortuny.

Gran servicio prestará á Córdoba la Escuela de Artes industriales que dirige el laureado artista D: Mateo Inurria, si consigue resucitar la celebérrima guadamacilería cordobesa! Y tal vez se logre esta aspiración, contribuyendo á ello mucho los estudios y trabajos que en estos momentos mismos re iliza en París, con gran celo é inteligencia, el distinguido pintor y Profesor de dicha Escuela, D. Manuel Villegas Brieva, actualmente pensionado en el extranjero por el Gobierno español.

No menos importante que la cría de los animales que podemos llamar domésticos, es la conservación de los que viven nómadas y selváticos, que alimentan y sostienen las aficiones á la caza: en Sierra Morena se encuentran venados, ciervos, javalíes, gatos monteses, lobos, zorros, tejones, conejos y liebres, utilizables por sus carnes y sus pieles.

Los romanos caracterizaban á España nombrándola *Hispania cuniculosa*, á causa de los muchos conejos que en ella se crían.

Por los conejos se sostenían todavía en Córdoba á mediados del siglo anterior hasta nueve fábricas de sombreros que llamaban de castor, las cuales desaparecieron por la diferencia en precios y la abundancia en producción de las extranjeras. En la actualidad hay una restablecida, que merece por ello todo género de protección, como cuanto conduzca á regenerarnos.

El conejo tiene aprovechamiento total: su carne es apreciada como vianda gustosa, su pelo sirve para la fabricación de sombreros, y su piel la destinan á la fabricación de la cola *totin*.

Las aves más estimadas por los cazadores en la Sierra son las perdices, gallinetas, palomas, ortegas, tórtolas, patos silvestres, avefrías, codornices, zorzales, terreras ó alondras, etc.

Es indispensable impedir el fraude criminal y repugnante que hoy se cometé para cazar pájaros en abundancia, envenenando el trigo ú otras semillas con el cocimiento ó la infusión de la nuez vómica, que contiene estricnina, la cual mata á las inocentes aves, que, vendidas en el mercado, han producido frecuentemente trastornos gástricos á las personas que las comieron.

En los arroyos de Sierra Morena se pescan tortugas (galápagos) y peces llamados bogas y albures, y anguilas; rara vez la trucha, cuya cría debería fomentarse, no sólo por lo exquisito, sino por lo sano de su carne.

El entomólogo encuentra ancho campo de aplicación á sus aficiones, como lo demostró D. Fernando Amor con las ricas colecciones que formó en sus diferentes excursiones científicas por esta Sierra, y lo ratificó D. Odón de Buén,

Catedrático de Ciencias naturales en la Universidad de Barcelona, en el relato que hizo de su viaje por las Sierras de Obejo y Córdoba.

La industria aprovecha la rica y sabrosa miel y la excelente cera que producen las abejas en esta región; pero no sólo no está hoy floreciente en su actividad, sino que ha degenerado desde que la fabricación de azúcar ha hecho bajar el precio y el consumo de la miel.

La cría de los gusanos de seda ha sido abandonada por completo. De las muchas fábricas de tejidos de seda que existían en Córdoba, donde se elaboraban tafetanes, felpas, sargas, torzales y pañuelos, no queda rastro; las sedas que hoy se emplean para coser y en pasamanería, vienen de Valencia y del Japón. ¡Cuán útil y cuán hermoso fuera restablecer esta importante industria!

La clase proletaria busca en la Sierra las carralejas, preciadas por la cantaridina que contienen, y en algunas charcas cogen sanguijuelas, utilizables en Medicina. Además recolectanes párragos y flores medicinales: borraja, buglosa, amapola, flor de malvas, y las semillas de mostaza y zaragatona, ésta y la linaza, aplicables también á la industria de tejidos para el aderezo de las telas.

No es preciso encarecer lo que pudiera producir (si desapareciesen las trabas oficiales que lo impiden) el cultivo del tabaco. En la Sierra de Córdoba sería de calidad excelente y daría grandísimo rendimiento.



ICAS y variadas son, como se ve por las citas que hemos hecho, la flora y la fauna de Sierra Morena; pero en minerales puede afirmarse que encierra tesoros de cuantía verdaderamente fabulosa.

En las primeras estribaciones, y por los caminos que conducen á las Ermitas y los Arenales, se observan grandes socavones producidos por la saca de piedra franca, material que, labrado, ó calcinado en hornos, se destina á las obras de construcción. De la explotación de estas canteras de caliza resultan cuevas más ó menos grandes desde Almodóvar á la Arruzafa y en el Molinillo de Sansueña, los Palacios de la Galiana en la huerta de Mirabueno, Pietra de Buenavista y Castullo de Hoja Maimón. De esas canteras se extrae toda la cal que se necesita en las obras de la capital.

Para la calcinación de la cal se utiliza hoy en vez de leña los residuos de los orujos de aceituna, de los que se ha extraído ya todo el aceite por medio del sulfuro de carbono; ese aceite se destina a la fabricación de jabones verdes, y los orujos se queman para descarbonatar la cal, que dando convertidos éstos en picón, que se expende á buen precio y con estima por su duración y la facilidad con que se enciende.

Existen yacimientos abundantes de mármol negro en las inmediaciones del santuario de la Virgen de Linares; de mármol blanco en el lugar de Alto Paso; de piedra berroqueña y salipé, en el lagar del Naranjo; de pórfido rojo, cerca del Castillo de la Albaida, unida á otra de piedra franca; y en el Rodaderos de los Lobos, sobre el cerro de Valdegrajas, otra cantera de jaspe; y de pizarras en los Villares y en el Castillo del Vacar.

Las montañas que constituyen la gran cordillera Mariánica, de que forma parte nuestra Sierra, están cruzadas por filones de hierro, de cobre, de galena argentífera, blenda ó zinc, bismuto y otros minerales. Acredítanlo las minas en actual explotación tituladas La Plata, El Rincón, dehesas entre Hornachuelos y Posadas, la de Cerro Muriano y otras cerca de Almodóvar, á más del gran coto minero de Belmez, Espiel y Peñarroya, en los que se explotan los grandes criaderos de carbón de piedra.

Para formar idea del valor de la producción de algunas de dichas minas, basta recordar que la del Rincón, titulada Nuestra Señora de los Dolores, de galena argentífera y blenda, ha dado cinco millones de pesetas desde Febrero de 1893 hasta el presente año, según las cuentas rendidas por la Sociedad inglesa que lleva explotando la mina en arrendamiento. Ahora está en suspenso la explotación, á pesar de su riqueza,

porque la misma Compañía trabaja con interés otras minas análogas en Cerro Muriano.

En la actualidad cunden mucho las denuncias de nuevas minas de diferentes minerales.

Las abundantísimas minas de carbón de Belmez, una sola de las cuales ha dado origen y nombre al Pueblo Nuevo del Terrible, no tenían en otro tiempo fácil salida á sus productos, por falta de vías de comunicación. Ellas han sido causa de que se proyectase y estableciese la línea férrea de la Sierra; construcción atrevida en la cual no se sabe que hayan ocurrido siniestros, á pesar de que á diario recorren toda su extensión hasta doce trenes entre ascendentes y descendentes. Como era natural, dada la varia

composición del terreno, existen en la Sierra fuentes de aguas minero-medicinales, entre las que descuellan la Palomera, ferruginosas; el Alámo, Villaharta y Peñas Blancas, carbónicas ferruginosas, y la llamada Fuente Agria, cerca de Trassierra. El manantial de aguas sulfurosas de Arenosillo, de Montoro, fué uno de los primeros científicamente estudiado; reconocidas y analizadas sus aguas por mi difunto padre el Doctor D. Francisco Avilés y Cano, que también perteneció á esta Academia.

F. AVILÉS Y MERINO

Facilitan mucho la realización de nuestros deseos y consejos la línea férrea de Córdoba á Belmez y Almorchón, con un ramal de vía estrecha desde Peñarroya á Fuente del Arco, para

abreviar el transporte de los minerales; la línea de Badajoz, que se une á la de Portugal, y la de Ciudad Real, que abre la comunicación con Madrid y el resto de España. Además, tiene la Sierra la carretera de los Pedroches, que pasa por Almadén, enlazándose con otras; la de Trassierra, hasta los lagares de este término; la de los Arenales, que conduce á Villaviciosa, y la que desde Córdoba se dirige á Obejo. En punto á carreteras y caminos vecinales, con los concedidos últimamente por el Estado para su inmediato planteamiento, no cabe duda de que la Sierra tiene hoy medios más que suficientes para exportar sus producciones.

Las riquezas de la Sierra tendrán sin duJa

aumento considerable el día en que sea un hecho la construcción del pantano del Guadalmellato y sus afluentes; porque la masa de agua que contenga el pantano á la altura de la Sierra, á unos 28 metros sobre el nivel de Córdoba, representa una fuerza potentísima de utilidad extraordinaria, y un enorme caudal de agua capaz de hacer producir inmensas cosechas en toda la zona regable. Ojalá los interesados en el pantano, comprendiendo toda la importancia y transcendencia de su valor, procuren ayudar y cooperen sin descanso á conseguir su realización!

Como toda explotación necesita capital disponible y por falta de él dejan de utilizarse los productos industriales de esta Sierra, convendría para adquirirlo formar Sociedades, como se hace en otros países La asociación bien organizada está demostrado que ofrece ventajas positivas; con una buena administración vienen los capitales extranjeros á explotar las industrias ya indicadas y las hacen pronto más pingües y productivas. La asociación debe, pues, favorecerse, porque es medio seguro de aumentar los rendimientos y disminuir las cargas, los riesgos y las pérdidas.

No basta que haya primeras materias que puedan sostener y alimentar las industrias, ni capital aportado para el desarrollo del negocio; son imprescindibles la actividad, la buena dirección, el trabajo organizado á tiempo y con constancia.

Las exposiciones permanentes de todos los

productos del país, como la establecida para aceites y granos por la Cámara de Comercio, hay que establecerlas también en otras localidades; valiéndose para ello de representantes, amigos del país, que á semejanza de los Cónsules, faciliten medios de exportación, y en grandes Centros comercia es utilizar los procedimientos indicados por el Centro Andalus de Madrid, recién constituído, que aspira á formar una Sociedad federativa que realice los fines de la amistad, la beneficencia, instrucción y mutuo auxilio entre andaluces, y á fomentar los intereses agrícolas, industriales y comerciales, con local á propósito y capaz, donde puedan tener los productos constante propaganda,

Esta clase de Sociedades son convenientísimas y debe ayudárseles cooperando con actividad á su desenvolvimiento para sostenerlas por todos los medios, con recursos fijos, aportándoles los necesarios, que al fin y al cabo son reproductivos.

Dada la belleza de nuestra Sierra, que por el benigno clima que disfrutamos ofrece grandes ventajas para la residencia en ella de convalecientes ó para la curación de algunas enfermedades, puede convenir á los necesitados de aires puros, ejercicio y recreo. Importaría mucho estudiar el medio de facilitar la concurrencia de forasteros, procurando hacerles agradable é in-

teresante su permanencia, ofreciéndoles comodidad é higiene, protegiéndoles contra abusos y engaños de que pudieran ser víctimas; facilitándoles albergues adecuados en hotelitos á propósito, muchos de los cuales podrían ser excelentes sanatorios situados en el alcor de la Sierra, promoviendo fiestas y distracciones que incitasen al forastero á prolongar su estancia. Con análogo fin se apela á la publicidad para estimular la concurrencia en las estaciones de primavera y otoño, tanto en Suiza y Alemania como en Francia é Italia; y entre nosotros, en Málaga y Alicante, con positivos resultados prácticos.

Para formarse idea de lo que pudiera ser la Sierra de Córdoba como lugar de recreo, no hay

que imaginar nada; basta recordar que en ella tuvo asiento la espléndida, la maravillosa ciudad que con el nombre de Medina Azzahra erigió el gran Califa Abd-er-Rahmán III An-nasir y completó su hijo Al-hakem el siglo x de nuestra era. No me detendré á pintarla, porque sólo podría reproducir la bellísima descripción que de ella hizo el ilustre arqueólogo D. Pedro de Madrazo, poco después de haber publicado otro notable escritor, D. Pascual Gayangos, en 1840, la Compilación de Al-Makkari, que reveló la existencia de Medina Azzahra á una legua al NO. de la capital, en el sitio llamado Córdoba la Vieja, en la falda del monte que los árabes llamaban Giebel-al-arús ó Monte de la Novia, acaso porque la primera construcción hecha por An-nasir, dice la leyenda, fué una elegante casa de recreo destinada á su esclava favorita Azzahra.

Ni rastro apenas queda de lo que fué aquel portento, sin duda mayor, más rico, más suntuoso y más completo que la Alhambra. La ferocidad de los bereberes destruyó y arrasó á principios del siglo XI cuanto allí existía, de modo que mezquita, palacios, casas, baños, cenadores, fuentes, estanques, jardines, huertas, donde habitaron más de 6.000 mujeres, de 3.000 pajes y esclavos, de 12.000 eunucos y guardias y encontraron solaz los magnates de la Corte de Abd er-Rahmán el Grande, todo desapareció: mármoles, pórfidos y jaspes, bronces, piedras y metales preciosos, columnas, que pasaban de 4.000, exquisitas maderas, tapices, guadamaciles y sederías, pudo extinguirlos la furia de aquellos bárbaros; pero lo que no pudie ron aniquilar, lo que dura y durará mientras á Dios plegue conservarlo, es el lugar, con todas sus condiciones y excelencias naturales: la hermosa Sierra de Córdoba.

Al encarecer las excelencias de situación, salubridad y belleza, como al indicar las abundantes y más notables materias primas de nuestra. Sierra, marcando las industrias anejas que aun se explotan y señalando las que debieran y pudieran restablecerse ó crearse para aprovechar el material que se pierde y destruye, aparece visiblemente demostrada la importancia y valía de los preciados tesoros, veneros de riqueza perdurable con que contamos; pero al propio tiempo, resalta y se patentiza la absoluta inacción en que yacen sumidas, por indolentes y desidiosas, las personas llamadas por naturaleza á dar el movimiento indispensable y característico de la vida moderna á las industrias y al comercio en este país.

Reconocida por propios y extraños la necesidad de recobrar la opulencia de otros tiempos, es necesario, de inexcusable precisión, rehabilitarnos acudiendo al trabajo constante, utilizando lo que tan cerca tenemos desatendido, y procurando retener en nuestro poder lo que se nos llevan los extraños para devolvérnoslo disfrazado, explotándonos doblemente en el cambio, por nuestro punible abandono.

Surjan viriles las entumecidas fuerzas, agigante el poder de nuestros brazos el empuje y la dirección de talentos especulativos y prácticos, despierte nuestra voluntad dormida, deséchense las livianas frivolidades de inteligencias incultas, ó esterilizadas por la apatía; entremos con ánimo resuelto en la lucha de las modernas ideas, seguros de vencer y de reconquistar la altura que por abolengo corresponde á Córdoba en la civilización universal.